

ADALBERTO A. ESTEVA.

A NAPOLEON.

Salve, genio inmortal! Tu nombre solo
Es como toque de clarín de guerra;
Aun suele enmudecer, de polo á polo,
A tu recuerdo la asombrada tierra;
Aun parece escucharse con pavor
El rumor de tus bravos escuadrones,
Y se destacan en la sombra oscura
Las mechas de tus bélicos cañones!

No has muerto, no! Cuando la noche llega,
Ceñido de laurel, dejas la tumba;
Es tu potente voz la que congrega
La gran legión mientras el viento zumba;
Eres tú quien les habla de victoria
Y el néctar de los héroes les escancia,
Quien á la luz del nimbo de la gloria
El cielo muestra á la afligida Francia!

No has muerto, no! Tu nombre es como aquellos
Nombres que á Homero eternizar le plugo;
Con él llenó sus cánticos más bellos
El Homero del siglo, Víctor Hugo.
Cuando amenaza coligada Europa
A la patria vencida, en Santa Elena
Ve tu fantasma la francesa tropa
Soñando á un tiempo en Austerlitz y en Jena!

En el silencio de la noche triste
Se oye el trotar de tu corcel bravío.
Todo, un aspecto funeral reviste,
De extraña luna al resplandor sombrío;
Y trémulo el soldado de Sadowa,
Vengador de su patria y abolengo,
Mira en sueños al héroe de Moscowa
Cruzar con los infantes de Marengo!

Nadie tan alto como tú! Ni el mismo
Que escalara los Alpes elevados,
Para quien Capua fué mortal abismo
Donde se hundió el valor de sus soldados;
Ni el que en el Ganges místico y distante
Hizo beber á su corcel de guerra;
Rayo del mismo Dios, genio gigante,
A cuyo paso se extendió la tierra!

Fué tu nombre inmortal de luz cubierto
Lo mismo en las llanuras de la Prusia
Que en la arena candente del Desierto
Y en las estepas áridas de Rusia:
Esos Alpes que á Aníbal contemplaron
Avanzar precedido de la gloria,
Sintiéndote pasar, te saludaron
Como al hijo feliz de la victoria!

Ellos te vieron descender airado
Al frente de tu tropa silenciosa,
Con el sublime rostro iluminado
Por la luz de los genios misteriosa.
En tanto la ciudad en la llanura
De sorpresa y terror se estremecía,
Como las hojas en la selva oscura
Al comenzar la tempestad bravía!

Y luego las Pirámides! Al grito
 Que lanzaron tus labios de inspirado,
 Frente á aquellas montañas de granito,
 Centinelas de piedra del pasado,
 Luchaba la oriental caballería
 Con tu ejército firme como el roble,
 Mientras enviar el cielo parecía
 Todos sus rayos á tu frente noble!

La noche de Austerlitz, imperturbables
 Fueron los astros nimbo de tu frente;
 Dos coronas mellaba con sus sables
 Vencedores tu ejército valiente:
 Te alzaste en el bridón sobre el estribo
 Por ver los muertos de contrarias filas,
 Y de la luna el resplandor más vivo
 Brilló con menos luz que tus pupilas!

Oh! Si vivieras tu, ¡cuán diferente
 Fuera el destino de tu patria amada!
 ¡Cuál se agitara con tu voz potente
 El alma del ejército inflamada!
 ¡Cómo las playas que el Mosela besa
 Resonaran con gritos de victoria!
 ¡Cuál se cimiera el águila francesa
 En el cielo brillante de la Historia!

Alzando grave la soberbia frente
 Que sólo el genio con su peso inclina,
 Mandaras comenzar la lid ardiente
 Desde la cima azul de una colina;
 É irguiéndote otra vez, siempre radiante,
 Entre el rudo fragor de la metralla,
 Proyectaras tu sombra de gigante
 Sobre el campo encendido de batalla!

Pero no! Fué preciso que cayeras!
 Rasgabas ya del porvenir los velos,
 Tus águilas volaban altaneras
 En todas las regiones de los cielos:
 Dejando por la tienda de campaña
 Del trono de los Césares la pompa,
 Gobernabas á Italia, á Suecia, á España,
 Al ronco són de tu guerrera trompa!

Evocados los tétricos vestiglos
 Que llenaron de sombras la Edad Media;
 Interrumpido el curso de los siglos
 Por un titán que hasta el Olimpo asedia;
 Trocado el Universo en incensario
 De un hombre acariciado por la suerte;
 Desconocido Dios . . . fué necesario
 Restablecerlo todo con tu muerte!

No fuiste menos grande en la caída:
 Sólo Dios ó el acaso te vencieron!
 El sublime holocausto de su vida
 Los héroes de tu guardia te ofrecieron,
 Y al darte con su carga formidable
 El laurel más hermoso de tu gloria,
 A pesar del destino inexorable
 Fué su hecatombe tu inmortal victoria!

Tú obscureciste el brillo de los reyes
 Con el claro fulgor de tu talento:
 A todo el orbe le impusiste leyes
 Haciéndolo el esclavo de tu acento.
 Si no llevó hasta Roma sus legiones
 Pirro, guerrero de saber profundo,
 Tú sometiste al yugo diez naciones
 En tu marcha de triunfo por el mundo!

Nada opaca las grandes claridades
 Que de tu genio despediste un día,
 Y pasas á través de las edades
 Como los astros en la noche umbría:
 Si del Norte los bárbaros hulanos
 Tu sepulcro de mármol derribaran,
 De entre el escombros, como siempre ufanos,
 Tus fulgores purísimos brotaran!

Venerando tu dicha y tus dolores,
 Se te admira triunfante y derrotado;
 Tu nombre augusto lleno de esplendores
 Es como un estandarte mutilado;
 Se miran los girones con tristeza;
 Pero es honor del batallón su herida,
 Y la tropa, al mirarlo á su cabeza,
 Le presenta las armas conmovida!

JOSE MARIA ESTEVA.

I

COSTUMBRES NACIONALES.

EL JAROCHO.

Ya pasado Malibrán,
 Camino de Medellín,
 Del espartal al confín,
 Cabalga en manco alazán
 Compadre Chico Crispín.

Natural del Novillero,
 Tres *mancos* allí tenía;
 Seis reses en el potrero:
 Cerca de la Nevería
 Hace oficios de vaquero.

Calzón de pana ajustado
 Hasta media pantorrilla,
 Con medios lleva abrochado;
 Sombrero de medio lado,
 Con espejos su toquilla.

Y un puro con tal esmero
 Lleva en su boca el galano,
 Que, si no es tabaco habano,
 Es de las vegas veguero,
 Pues él no fuma villano.

A paso lento camina
 En su alazano trotón,
 Y á los rayos de Lucina
 Que los campos ilumina,
 Comienza aquesta canción:

*Churripampli se casa
 Con la torera,
 Y poeso le dicen Churripamplera:*

*Y ejto ej tan verdá
 Como ver á un borrico volá
 Por loj elemento:
 Churripampli de mij pensamiento
 ¿Dónde te hallaré?
 Y en la ejquina tomando café;
 Y en la ejquina tomando café.*

*Si juerej á loj toroj,
 Cuando lojaya,
 No monte jen la rucia
 Sino en la baya;
 Y si tienej dinero
 Tomaráj el asiento primero,
 Con grande ternura:
 Y veráj al negrito Ventura
 Con su ejarapela:
 Ese sí que la pava la pela,
 Ese sí que la pava la pela.*

Por una choza pasaba
 Cuando su canto acabó,
 Y el manco alazán paró,
 Que algo de allí le gustaba,
 O alguno allí le llamó.

Una hamaca había en la choza
 Junto á un pequeño jardín:
 De allí se paró una moza,
 Jarochita que destroza
 El corazón de Crispín.

Levantada la cabeza
 Mostraba al andar, serena,
 Tanto garbo y gentileza,
 Que si no fuera morena
 Fuera romana belleza.

Súchiles blancos y olientes
 Entre su pelo tenía,
 Y cocuyos que cogía
 Y en su cabeza lucientes,
 Con alfileres prendía.

Con su camisa de olán
 Y con su celeste enagua
 Se fué acercando al galán,
 Que montado en su alazán
 Tenía por pecho una fragua.

Y el galán que así la vió
 Hasta la cerca acercarse,
 Con ternura suspiró;
 Hizo al sombrero ladearse,
 Y así amoroso le habló:

“Oigasjté, ña Sacramenta,
 Le diré ajté mi pasión,
 Y si uté ej crijtiana atenta
 Tiene uté aquí un corazón
 Que con naa se amedrenta.

"Soy conjtante en el querer,
Y en el amar dadivoso:
Si uté no lo quiere crer,
Lo dirá ñor Sinforoso,
Que fué el que me lo hizo ver.

"Mi dinero no dejmembra;
Y si en gajtarlo me pulo,
Pueo darle un cachirulo.
Como el que tiene la jembra
Mujer de ñor Cleto Angulo.

"Unaj naguej le daré,
Y una banda de burato,
Y prendaj le compraré,
Que en amar no soy barato
Cuando se me ama con fe.

"Y iremoj á Meellín
Montando uté un güen andante,
Y si hay algún ambulante
Que ofenda allí á ñor Crispín,
Sé manejar mi cortante."

Crispín acabó dé hablar;
La moza su rostro esconde,
Y después de suspirar,
Con compasivo mirar,
Así al galán le responde:

"Ese amor que uté me jura
No puedo ejcucharlo, no,
Puej que me ama ñor Ventura,
Y ejtoy de su amor segura,
Y soy muy conjtante yo.

"El é jombre muy celano:
Tal vej ya pronto vendrá:
Camine alante, crijtiano,
Que si nos ve mano á mano
Y hablando, se enojará."

—"Querido ángel humanal:
De dir no me tengo, no:
Yo soy hombre muy cabal,
Y que venga mi riyal,
Que aquí verá quién soy yo."

En esto estaban los dos,
Cuando al oír de Ventura
La seca robusta tos,
Ña Sacramenta se apura,
Y el galán le dice: "Adiós."

Y luego, de mal talante,
Mudando el color Crispín,
Saca el moruno cortante, . . .
Y arrienda su flaco andante
Camino de Medellín.

 II

A MATILDE.

Adiós, Matilde, adiós: fué tu destino
Abandonar tan joven, tan hermosa,
El difícil camino
De esta vida cansada y enojosa.

Nunca flor más modesta en los pensiles
El aroma exhaló de tu ternura,

Ni en sus catorce abriles
Tan festiva brilló, tan fresca y pura.

Apenas ¡ay! la juventud graciosa
A la virgen que cándida dormía
Con sus dedos de rosa
Las blancas puertas del Edén le abría;

El sol ardiente con su luz primera,
De la mañana entre la espesa bruma,
Al ave vocinglera
Doraba, apenas, la pintada pluma;

Apenas el jazmín fresco y vistoso
Que entre las hojas del granado asoma,
En el jardín frondoso
Al viento daba su primer aroma;

Cuando dijo el Señor: con el süave
Perfume de la flor unidos quiero
Las primicias del ave
Y de la virgen el amor primero.

Y la muerte pasó, y con espanto
El ave huyó del amoroso nido,
Y su apacible canto
Quedó en las flores del jardín perdido.

Y la muerte pasó, y con su aliento
Hirió á la joven, que cayó contrita;
Enfurecióse el viento
¡Ay! y la flor se desprendió marchita
.....

A la voz del Señor Omnipotente
¡Ay! que la muerte ó la esperanza envía,
Inclinaste la frente,
Pobre lucero que brillaste un día.

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

I

A HEBERTO.

Dulce cantor que al hora de la siesta,
Mientras paze tranquilo tu ganado,
Tan blandamente cantas, recostado
Bajo el ramaje de la encina enhiesta:

Tu caramillo pastoril me presta
Y enséñame ese tono delicado
Con que, flébil zenzontle, enamorado,
Trinas tu amor, oculto en la floresta.

Y así de Pan la caña melodiosa
Prueben tus labios, y tu blando acento
Eterno vague en la campiña hermosa.

Yo imitaré tu lánguido conuento,
Siempre cantando á Laura desdeñosa
Este afán, este amor, esto que siento.....

II

EL VINO DE LESBOS.

Si queréis de mi lira
Oir los sonos,
Dadme vino de Lesbos,
Que huele á flores.

Y si queréis que dulces
Amores cante,
Venga Lelia á mi lado
Y el vino escancie.
Pero no en cinceladas
Corintias copas,
Porque el vino de Lesbos
Se liba en rosas.
El amor nos lo brinda,
Y el que lo bebe
Arder en sacro fuego
Feliz se siente.
Es dulce como el néctar
Que en los festines
De Olimpo, Ganimedes
Alegre sirve!
¡Que venga Lelia hermosa,
Y sus hechizos
Celebraré en mis cantos
Bebiendo vino!
Vereis cómo la niña
Si oye mis coplas,
Me da el vino de Lesbos,
Pero en su boca.....
Porque el vino de Lesbos,
Se liba en rosas!

 III

EL BRINDIS.

Coronadas las fuentes
De mirto y rosas,
Descubiertos los senos
Y altas las copas,

Por el cantor de Laura
Brindan las mozas;
Y á los brindis suceden
Risas sonoras.

Él entanto, beodo,
El vino toma;
Y olvidando á su amada,
Brinda por todas.
Y al apurar del néctar
La última gota,
¡Ay!..... la imagen de Laura
Mira en la copa!

RAFAEL GOMEZ.

EPITALAMIO.

(Fragmento.)

EL PASTOR.

Del corazón voy á rasgar los velos,
Si hay velos para tí, Paloma mía;
Mas no creas que en la alma siento celos.

Siete semanas de años más un día
Cumplen hoy, desde aquel en que atraído
Por tu gracia, hermosura y gallardía,

A mí te uniste, y por tu mano ungido
Fuí con un óleo, en santidad precioso,
Y me entraste al santuario de tu nido.

Entonces ¿lo recuerdas? ¡Ah! tu esposo
No lo olvida: entre el humo del incienso,
Más que fragantes flores aromoso,

Me distes á comer con gozo intenso
Un pan, que es de los Ángeles tesoro,
Místico pan, en la virtud inmenso;

Y me diste á beber en copa de oro
De un vino que vigora y no embriaga,
Gran misterio de fe que amo y adoro.

Y más, poder me diste para que haga
A toda hora ese pan y aquese vino,
En que de convertirse Dios se paga.

¡Prodigioso poder, de alto amor fino
Testimonio inmortal, que hace que al hombre
Baje obediente al Hacedor divino!

Al recuerdo feliz de este sin nombre
De los cielos favor, que sufra y pene
Porque al sueño te entregas, no te asombre.

Me auguraba que en fiesta tan solene
Velarías la víspera, esperando
Del nuevo sol la claridad perene.

Pero veo ¡oh dolor! que el sueño blando
Preferistes, y no te congratulas
Conmigo, ni conmigo estás gozando.

ESPOSA.

Mi Pastorcillo, que en amar emulas
Y vences á millares, ¿por qué, duro,
Faltas sobre la que amas acumulas?

¡No he olvidado ese día, ¡te lo juro!
Antes ha de nacer la fresca rosa
Del fuego, y de la rosa el oro puro.

Primero al fondo de la mar undosa
Descenderá el condor, y á la montaña
Trepará la ballena monstruosa.

¡Pensaste que dormía!..... Esto me extraña
En tí, como me duelen tus enojos,
Aunque sean de amor, ó muestra ó maña.

Si á la sombra del álamo los ojos
Cerré, por ocultarte mi tristeza
Ha sido nada más, no por antojos.

Siendo de ambos la incólume belleza
Y ventura inefable de este día,
Poner alas debiste á la presteza;

Y á mí venir con himnos de alegría
A darme y recibir los parabienes:
Siempre fué del varón la primacía.

Bien sabes cuánto sufro; aquí me tienes;
Heces de amarga mirra llevo al pecho,
Y corona de espinas en las sienas.

A mis dolores es el mar estrecho,
Y angosta á mis trabajos la ancha tierra,
Que no produce inculta ni en barbecho.

Muchedumbre infernal me cerca y cierra,
Y sostengo contra ella gran combate,
De la Aurora al Ocaso cruda guerra.

Y sin embargo, ahora nada abate
El corazón que en júbilo rebosa,
Y en arrobos de amor apenas late.

Del gran aniversario la gloriosa
Fecha celebraremos aquí unidos,
El Esposo abrazado de la Esposa.

ERNESTO GONZALEZ.

CUESTION DE NOMBRES.

(Fragmento del poema "Aurora.")

I

En esta vida, que se llama *vida*
Por amargo sarcasmo,
Pese á Bacon y á Erasmo,
Hay entre el vulgo una verdad sabida
Y por todos los hombres repetida.
Yo pienso que un marino,
Al ver cuál se suceden con violencia
Uno tras otro males, que el destino
(Mejor la Providencia)
Encadena del hombre en el camino,
Con intuitiva ciencia,
Y allá en los mares viendo
Cómo empuja una ola á otra ola,
Forma en un buen refrán dióle, diciendo:
"No siempre una desgracia viene sola."

II

Escuchad esta carta que María,
Desde su quinta á la ciudad cercana,
A su madre escribía;
Y que, una hora transcurrida, abría
Con emoción la venerable anciana.